

como la de internacionalizar la Amazonia, "para salvar el pulmón del planeta". El actual Ministro de Educación de Brasil ha contestado a estas ideas muy acertadamente. Ha dicho

"si la Amazonia, desde el punto de vista de una ética humanista, debe ser internacionalizada, internacionalicemos también las reservas de petróleo del mundo entero. El petróleo es tan importante para el bienestar de la humanidad como la Amazonia para nuestro futuro. A pesar de eso, los dueños de las reservas se sienten en el derecho de aumentar o disminuir la extracción de petróleo y subir o no su precio. De la misma forma, el capital financiero de los países ricos debería ser internacionalizado. Si la Amazonia es una reserva para todos los seres humanos, ella no puede ser quemada por la voluntad de un propietario, o de un país. Quemar la Amazonia es tan grave como el desempleo provocado por las decisiones arbitrarias de los especuladores globales..."

Un desarrollo sostenible para los países subdesarrollados sólo será posible si se cambian profundamente los estilos de producción y de

consumo. En otras palabras, producir para la vida y no para la superchería y el despilfarro bélico. Un consumo que haga posible una vida austera y digna para todos los seres humanos, utilizando sus recursos naturales renovables y no renovables que aseguren su desarrollo sostenible.

Un programa semejante sólo será alcanzable por el consenso mundial en el marco de las Naciones Unidas. Un paso importante se dio en la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Río de Janeiro, 1992). Deberá ser un programa de salvación de la biosfera amenazada. Deberá ser un programa del que participen reconocidos estadistas (no políticos de comité), científicos, filósofos, escritores y poetas, artistas, hombres de fe, humanistas... La tarea es ciclópea pero alcanzable. Está en juego el futuro de la civilización. Otra América Latina es posible porque otro mundo es posible.

... "si no intervenimos a tiempo, esto es, YA, el resto de los derechos humanos acabará por ser implacablemente devorado por el gato de la globalización económica" José Saramago, 2002 (Mensaje de clausura al Foro Social Mundial, Porto Alegre, Brasil). ■

Notas

¹ En circunstancias históricas diferentes y con nuevas tecnologías, la explotación de los metales y piedras preciosas continúa en los países del Tercer Mundo en manos de empresas transnacionales. Hace unos pocos meses los ciudadanos de Esquel (Neuquén) se opusieron plebiscitariamente a la instalación de

una mina de oro en las cercanías de la ciudad. Se evitó de ese modo que el mercurio utilizado en el tratamiento del mineral aurífero contaminara el agua y los suelos de la región, con el consiguiente impacto sobre la salud de la población.